

## A FEDERICO GARCIA LORCA

También yo quiero hablarte, Federico,  
con esta ruda voz que ahora me brota  
del mar de mi garganta.

El crimen fué en Granada,  
dijo el maestro Antonio.

Y yo digo: en Granada fué la aurora  
decidida del mundo.

Aquella madrugada  
sintió el fascismo resbalar los secos  
gusanos por su entraña.

Muerta estaba la noche, pertrificada, lívida,  
muerta la aurora igual que un agua presa,  
muerta la luz en su ataúd de sombras  
y muertos te mataron a tí que eras la vida  
y la espiga y el árbol y la yerba y la rosa.

Viviste plenamente tu vida de poeta,  
de poeta del pueblo,

y has muerto exactamente a la hora justa,  
cuando tu muerte es vida para el pueblo.

Yo te lo digo, Federico hermano,  
que aguardas desvelado

con el oído atento bajo la tierra pálida  
el disparo de luz de la victoria.

Descansa en buena hora.

Cada obrero español, cada soldado,  
tiene ya abierto por sus propias manos  
su agujero en la tierra que es trinchera o es fosa.

*Diecinueve.*

*Diecinueve años tenía,  
Escudero se llamaba  
y su escudo era su risa,  
Brillaban sus ojos claros  
como dos espadas limpias.  
Su juventud era fuerte,  
fuerte como las encinas.*

*No lloradle.*

*No llorad su muerte viva  
los que vivís vuestra muerte  
como una noche sombría.  
Su juventud tenía alas  
para vivir más de prisa  
y voló sobre las nubes.  
Más arriba,  
entre lo azul de la luz,  
bebió de un trago la vida.*

ASTURIAS.

*Asturias, si yo pudiera,  
si yo pudiera contarte...  
Asturias verde de montes  
y negra de minerales.  
Yo soy un hombre del Sur;  
polvo, sol, fatiga y hambre,  
hambre de pan y horizontes...  
¡Hambre!  
Bajo la piel reseca  
rios sólidos la sangre  
y el corazón asfixiado  
sin venas para aliviarle.*

Los ojos ciegos, los ojos  
ciegos de tanto mirarte  
sin verte, Asturias lejana,  
hija de mi misma madre.

Dos veces, dos, has tenido  
ocasión para jugarte  
la vida en una partida,  
y las dos te la jugaste.  
¿Quién derribará este árbol  
de Asturias, ya sin ramaje,  
desnudo, seco, clavado  
con su raíz entrañable  
que corre por toda España  
crispándonos de coraje?

Mirad, obreros del mundo  
su silueta recortarse  
contra ese cielo impasible  
vertical, inquebrantable,  
firme sobre roca firme,  
herida viva su carne.

Millones de puños gritan  
su cólera por los aires,  
millones de corazones  
golpean contra sus cárceles.

Prepara tu salto último  
lívida muerte cobarde .  
prepara tu último salto  
que Asturias está aguardándote  
sola, en mitad de la Tierra,  
hija de mi misma madre.

# Pedro Garfias, Poeta

Guadalajara, Jal., febrero 1985